

## Sobre inmigración e Islam

# ECONOMÍA DE LA INMIGRACIÓN

**JAVIER MORILLAS**

Catedrático de Estructura Económica. Universidad CEU San Pablo

Termina el año 2016 conservando en la retina las imágenes de los refugiados arriesgando su vida intentando cruzar el Mediterráneo o pasando frío en los campamentos de acogida, rodeados de nieve. Una lamentable situación que trae a colación la importancia estratégica que tiene la gestión de los flujos migratorios. Porque si un país no controla sus fronteras se las controla el vecino. Que en la Unión Europea pueden ser Turquía, Libia, Marruecos, el Daesh o cualquier otro actor externo en cada momento. En casos de conflicto como el de Siria llama más la atención al ver junto a mujeres y niños, a hombres y jóvenes huyendo de su país en lugar de quedarse en su tierra y enfrentarse a quienes pugnan por destruirla, como por ejemplo hacen los kurdos.

En todo caso y en lo que conocemos como economía de la inmigración, el porcentaje de inmigrantes que una sociedad puede aceptar sin generar conflicto social ni romper su propia cohesión interna depende de 1) su PIB por habitante, 2) su nivel de paro, 3) la mayor o menor afinidad cultural y tecnológica de los recién llegados. Analizando sus salarios, empleos y capacidades que aportan, impuestos que pagan, infraestructuras de transporte y servicios públicos o prestaciones que disfrutan, o lo que remesan a sus familias.

La teoría económica explica el desarrollo de la emigración en función de las diferencias salariales entre países. Los trabajadores de países con bajos salarios tienden a emigrar a los de salarios más altos, maximizando sus beneficios. E inciden positivamente en que aquellas diferencias tiendan a compensarse entre países. Pero los beneficios comunes se alteran cuando en el modelo incluimos la variable cultural, susceptible de crear una dinámica socioeconómica distinta especialmente para el país receptor. Es lo que pasa con los flujos de colectivos, principalmente islámicos, de difícil integración en la UE, como parece evidenciarse incluso tras dos generaciones.

Ahí vienen los problemas. Cuando los costes de encajar esos flujos de inmigrantes –demandantes o no de asilo– son superiores a sus efectos benéficos. Descapitalizan el país de origen y descohesionan al de destino (ejemplo, la desintegración del Líbano). Los emigrantes recién llegados a la UE parecen estar en parecido supuesto. Y es que el espacio Schengen sobre libre circulación europea tiene un problema: que fue creado para europeos. ●